¿CONVERSIÓN "PARTORAL" O CONVERSIÓN PASTORAL? HACIA UNA MIRADA NUEVA AL TEMA DE LA CONVERSIÓN PASTORAL

Por Tote Barrera y Cristy Salcedo

Tote Barrera y Cristy Salcedo son un matrimonio dedicado a la evangelización. Han sido coordinadores de Alpha en España y en la actualidad dirigen Nunc Coepi, una asociación dedicada a la conversión pastoral y el liderazgo en la Iglesia, acompañando a sacerdotes, parroquias y comunidades con cursos como Pastores Gregis Christi.

Hace algo más de once años mi mujer Cristy y yo comenzamos una aventura en España que nos iba a llevar por los rincones más recónditos de nuestra geografía acompañando a cientos de personas, grupos y parroquias, que querían lanzarse a practicar aquello de la Nueva Evangelización que estaba poniéndose de nuevo en boca de todos gracias a Benedicto XVI. Sin saberlo, nos embarcábamos en una labor que el Señor estaba realizando en muchos lugares a la vez, suscitando nuevos métodos, ardores y conexiones en su Iglesia, y tuvimos el privilegio de ver suceder ese primer impulso tan emocionante que el Señor inspiró.

En un artículo que publiqué entonces, di cuenta de la primera reunión que tuvimos nada más llegar, en una casa llena de laicos de la diócesis de Getafe, en la que don Rafael dijo lo siguiente hablando de la Nueva Evangelización: "El problema es que muchas veces no sabemos cómo, pues tenemos toda la buena voluntad del mundo, pero nos faltan caminos por donde encauzarla".

Años después, no hace tanto, se nos escapó un gazapo en un folleto en el que se anunciaba el curso para sacerdotes al que nos dedicamos ahora, hablando de la necesidad de la "conversión partoral" de la Iglesia, lo cual fue motivo de más de una broma en los grupos de WhatsApp de algún arciprestazgo.

El caso es que me quedé con la copla. Si la respuesta a lo que nos decía el obispo en aquella velada era la "conversión pastoral" (que es el cómo, el camino concreto para encauzar la Nueva Evangelización), no menos verdad era que la misma en muchas ocasiones se había convertido en una "conversión partoral". Es decir, en algo tan laborioso —y a veces doloroso— como un parto, con el potencial de convertirse en la experiencia más satisfactoria y plenificante que existe cuando te haces consciente del milagro de haber traído al mundo una vida nueva.

Y, con esa copla, empiezo estas líneas para explicar lo que es la conversión pastoral vista desde la vida, a pie de parroquia y desde las batallas del día a día de tantas personas que quieren responder a lo que el papa Francisco ha denominado "el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están" (Evangelii Gaudium 25).

Y es que nuestra tan querida Iglesia necesita vivir nuevamente el milagro de nacer a una nueva vida. A nadie se le escapa que vivimos una situación de dificultad padeciendo un asedio mediático-

político, constatando el agotamiento de las viejas estructuras pastorales, agobiados por el secularismo invasivo, y apenados por el envejecimiento de la feligresía junto con falta de vocaciones religiosas y sacerdotales. La pandemia no ha hecho sino acelerar este proceso y poner de manifiesto las carencias de un sistema de

"El problema es que muchas veces no sabemos cómo, pues tenemos toda la buena voluntad del mundo, pero nos faltan caminos por donde encauzarla"."

pastoral que está pensado para la cristiandad, situación en la que claramente ya no vivimos.

En medio de todo esto, cualquiera podría pensar que abundan los motivos para el pesimismo, pero también podemos ver en ello motivos de esperanza, pues por primera vez en muchísimo tiempo la Iglesia se ve obligada a volver a su fundamento, a su primera hora, a esa experiencia de conversión de Pentecostés que hizo todas las cosas nuevas.

Cuando Francisco nos anima a «ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (EG 33), nos está invitando a realizar una reforma muy profunda y esta reforma no es sino la «conversión pastoral».

Si leemos la Evangelii Gaudium con atención, encontraremos por todos lados referencias a esta conversión pastoral que tiene que ver con

"La conversión pastoral se trata de pasar de ser una Iglesia del segundo momento, a ser una Iglesia del primer momento… y vuelta a empezar".

«reformar estructuras» (EG 27), «abandonar el cómodo criterio del "siempre se ha hecho así"» (EG 33), y convertirnos en «cauce adecuado para la evangelización del mundo actual» (EG 27).

Pero, ¿a qué estructuras se refiere el Papa cuando nos conmina a ser audaces y creativos? Desde luego, no se trata de demoler las parroquias —«la parroquia no es una estructura caduca» (EG 28)— sino más bien lo contrario, de convertir las parroquias en «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando y centro de constante envío misionero» (EG 28).

Así que, aunque sea por aproximación —ya que la Evangelii Gaudium no da una definición de la conversión pastoral específica— podemos ver que se trata de una reforma que atañe a las parroquias, y que los tiros van porque estas se conviertan en verdaderas comunidades de discípulos. A este respecto, la Christifideles Laici ya decía lo siguiente allá por 1988: «Por su parte, los Padres sinodales han considerado atentamente la situación actual de muchas parroquias, solicitando una decidida renovación de las mismas: [...] para que todas estas parroquias sean verdaderamente comunidades cristianas» (CFL 26).

"Las parroquias se componen de personas. Y los que tenemos que cambiar somos las personas. Se convierten las personas, no las parroquias. Solo una parroquia de convertidos puede convertirse en una verdadera comunidad de primer momento".

Entonces… ¿En qué consiste la conversión pastoral?

Con todo esto, llegamos al meollo de la cuestión, que no es sino saber en qué consiste la conversión pastoral, para conocer el cómo de la misma y los caminos por donde encauzarla.

Para no aburrir con citas rebuscadas del Magisterio, ni con un discurso excesivamente teórico, yo lo explico de la siguiente manera:

La conversión pastoral se trata de pasar de ser una iglesia del segundo momento, a ser una iglesia del primer momento… y vuelta a empezar.

Me explico. El primer momento es Pentecostés, donde nace la Iglesia y empieza el envío

misionero. De ese envío nacieron nuestras iglesias, parroquias y diócesis. Muchos años después, cuando todo el mundo conocido se hizo cristiano, nos instalamos en el segundo momento. Y así, hemos vivido muchos momentos de cristiandad, en los que no hacía falta más que alimentar la fe de los que ya la tenían, porque la misma estaba en el ambiente, en la familia y en la sociedad. Y nuestra estructura de pastoral de segundo momento funcionaba en respuesta a todo esto. En aquella estructura no hacía falta evangelizar (la gente ya venía a la iglesia) y se daba por supuesta la fe. Simplemente se alimentaba a los de dentro… y la cosa funcionaba.

Con el tiempo, a medida que la sociedad se fue descristianizando, pasamos del segundo momento, al mantenimiento, y eventualmente al declive. El mantenimiento es cuando las cosas no van ni para arriba ni para abajo. El declive es cuando empezamos a rodar hacia abajo por la pendiente de desafección y descristianización que se refleja en templos vacíos y una creciente irrelevancia de la Iglesia en la vida de nuestros vecinos. Es el final del segundo momento y, para salir del mismo, simplemente hace falta volver a empezar, es decir, volver al primer momento.

Igual que cuando Jesús se apareció a los discípulos y les dijo que volvieran a Jerusalén a esperar al Espíritu Santo, la Iglesia está siendo invitada en la actualidad a volver a donde empezó todo y recomenzar el camino ya recorrido. Se trata de volver a los tiempos de la predicación (el primer anuncio del Evangelio) y de las comunidades cristianas donde todos se conocen y comparten la vida. Se trata de reiniciar los caminos olvidados que nos llevaron a la situación de comodidad pastoral donde bastaba abrir una iglesia en un barrio nuevo para llenarla. Se trata de redescubrir nuestra esencia más profunda que no es sino lo que los papas nos llevan diciendo desde 1975: “La Iglesia existe para evangelizar”. En el centro de todo está Jesucristo y la experiencia de encuentro personal con Él.

“Toda reforma de la Iglesia, empieza siempre por una persona que se pone de rodillas ante Dios y le dice «hágase en mí tu gracia y tu palabra» y pide Espíritu Santo para que este venga a cambiarlo todo. Y cuando muchas personas hacen lo mismo juntos, se hacen comunidad y, como pueblo de Dios, transparentan la luz de Dios al mundo”.

Y la buena noticia es que son nuestras parroquias las que están llamadas a propiciar este encuentro… si se saben adaptar y reformar en una genuina conversión pastoral que ponga de nuevo en el centro de lo que hacemos dos cosas que teníamos un poco olvidadas: evangelizar y hacer discípulos.

Sí, soy consciente de lo fuerte que suena decir esto. ¿No es lo que hemos hecho toda la vida? Sí por supuesto, la Iglesia siempre ha hecho lo mismo: anunciar a Aquel que nos salvó, hacer de quienes se convierten discípulos y enviarlos a la misión para hacer más discípulos (el programa de Mateo 28, 18-20). Pero ahora nos toca hacerlo de otra manera, con otro método, con otra estructura…

La estructura de pastoral del segundo momento ya no nos sirve para el primer momento. Y no es porque haya nada de malo en ella; simplemente es que ha dejado de tener sentido dar por supuesto que la sociedad es cristiana y debemos empezar las cosas por el paso anterior a la catequesis, que no es sino el primer anuncio.

Así que la conversión pastoral se trata simplemente de volver a hacer lo que la Iglesia siempre ha hecho: ser cauce adecuado para la evangelización del mundo.

Y si con la gracia de Dios sucede, pasaremos al segundo momento otra vez… y vuelta a empezar. Es el programa de siempre: anunciar, hacer discípulos, enviar discípulos. Y es un ciclo que simplemente hace falta reiniciar en la vida de nuestras parroquias.

¿Y quiénes son los llamados?

Ahora bien, tenemos que preguntarnos no solo en qué consiste esta conversión pastoral, sino también en quiénes consiste la misma. Como dice el Papa: «Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía» (EG 33).

Si el fin es la evangelización del mundo, los medios somos los cristianos conformados en comunidades de cristianos. El misterio de Dios se manifiesta a través de su cuerpo que es la Iglesia, la cual es sacramento para la acción de Dios, y ese cuerpo está conformado por todos nosotros, piedras vivas, edificadas sobre el cimiento de los apóstoles. Y cuando dos o tres se reúnen en el nombre de Jesús, allí está la Iglesia, la comunidad de los hijos de Dios.

Las parroquias se componen de personas. Y los que tenemos que cambiar somos las personas. Se convierten las personas, no las parroquias. Solo una parroquia de convertidos puede convertirse en una verdadera comunidad de primer momento.

Si queremos tomarnos en serio el tema de la conversión pastoral, tendremos que dejar de pensar solamente en las estructuras, los caminos, los itinerarios, y empezar a mirarnos a nosotros mismos, a preguntarnos si no será que vivimos instalados en el segundo momento y nos vendría bien volver a reiniciarnos pasando por el primer momento.

Toda reforma de la Iglesia, empieza siempre por una persona que se pone de rodillas ante Dios y le dice «hágase en mí tu gracia y tu palabra» y pide Espíritu Santo para que este venga a cambiarlo

todo. Y cuando muchas personas hacen lo mismo juntos, se hacen comunidad y, como pueblo de Dios, transparentan la luz de Dios al mundo.

Desde luego, así es como lo hemos visto suceder una y otra vez. Detrás de cada parroquia evangelizadora que hemos conocido, siempre ha habido una historia de cristianos (laicos, religiosos, sacerdotes) que se han puesto ante el Señor en oración, que han querido cambiar ellos para cambiar el mundo, y que se han creído aquello de que la única manera de dar fruto es si estamos unidos a la vid (Jn 15) y bien entrelazados entre nosotros, como la familia de los hijos de Dios que somos.

Y entonces, ¿qué hacemos? (Hechos 2,37)

En nuestra experiencia, es muy fácil dar recetas y decir a la gente que la respuesta es tal o cual, el camino es este o el otro. El papa Francisco no es así; nos invita a ser audaces y creativos, a discernir y atreverse a ser una Iglesia accidentada antes que una Iglesia en modo autopreservación. Y, por si fuera poco, nos convoca a la sinodalidad, porque no se trata de ir de francotiradores ni de ser los que mejores ideas tenemos, sino de caminar juntos.

Lo que está claro es lo que no podemos hacer: quedarnos como estamos, esperando que vengan tiempos mejores o suspirando por los tiempos pasados.

La gracia del Señor es siempre actual, y siempre inspira a través de sus pastores, el clamor del pueblo, su Palabra y la guía de la Iglesia.

Si estamos un poco atentos podemos ver que hay muchos caminos de renovación comenzados. En la Acción Católica hay un impulso de renovación y redescubrimiento de itinerarios que está haciendo mucho bien, y se están abriendo caminos como el de volver al primer anuncio mediante 4-40. En toda la Iglesia vemos métodos nuevos, que no son sino iniciativas y experiencias que vienen a confirmarnos que Dios quiere renovar a los cristianos, refrescando en todos la experiencia de Pentecostés.

Sabemos que el camino de la conversión pastoral no es fácil: «Tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión» (EG 28).

Pero está claro que este camino pasa por hacer de nuestras parroquias comunidades renovadas, de verdaderos discípulos, en donde la gente se pueda encontrar con Dios y desde donde Dios renueve el mundo. Todo empieza por volver al principio, al primer amor, al primer encuentro, al primer momento. En la medida en la que seamos ejemplo de esto, podremos darlo a los de fuera. La operación salida, empieza dentro de casa, por los de dentro… para después llegar hasta el mundo entero.

Por tanto, ¿qué es la conversión pastoral?

Es la tarea de volver al ser o no ser de la Iglesia. La Iglesia existe para evangelizar, y solo en la medida en la que volvamos a hacerlo, encontraremos nuestra esencia más profunda.

Es atrevernos a ver cambiar los modos, los horarios y los estilos de nuestras parroquias, de verdad, no solo con maquillajes cosméticos para seguir haciendo lo de siempre.

Consiste en hacer de nuestras comunidades de segundo momento, comunidades de primer momento. Es decir, pasar de una comunidad de usuarios, a una comunidad de discípulos que evangelizan porque ellos mismos han sido transformados por Jesucristo.

Se trata, al fin y al cabo, de hacer lo que la Iglesia ha hecho siempre: anunciar, discipular y enviar.

¡Atrevámonos pues a explorar estos nuevos caminos que en realidad son los de siempre! ¡Soñemos junto con el papa Francisco con una opción misionera capaz de cambiarlo todo!

Y no olvidemos que, para llegar a Pentecostés, hace falta pasar por Cuaresma (arrepentimiento), morir y renacer en Cristo (resurrección), para así esperar que venga el Espíritu Santo para hacerlo todo obedeciendo la palabra de Jesús que nos manda volver a donde empezó todo.

VER, MIRADA CREYENTE

Comparte un hecho de vida donde se refleje que en tu ámbito comunitario, parroquial, eclesial se precisa de revisión y renovación para que dé una respuesta real y efectiva a la tarea de anunciar a Jesucristo, formar discípulos y enviar a la misión encarnándose en el mundo.

¿A qué consecuencias te lleva en tu realidad local y cómo Iglesia? ¿Cuál crees que son las causas de la falta de empuje hacia los nuevos retos que se nos plantean?

JUZGAR, REFLEXIÓN CREYENTE

(Mt 28, 18-20)

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Evangelii Gaudium.

En el capítulo primero: La transformación misionera de la Iglesia; II. Pastoral en conversión. Los números 27 y 28.

Una impostergable renovación eclesial.

Después de leer y orar con estos textos ¿Qué llamadas te propone el Señor? ¿Qué actitudes o acciones te sugiere?

ACTUAR, TRANSFORMACIÓN CREYENTE

¿Qué respuestas concretas puedes aportar a esta reflexión sobre la conversión pastoral en tu entorno más cercano? Recógelo en un compromiso objetivo personal y/o grupal que pueda contribuir a volver a una "Iglesia del primer momento" que propicia el cauce adecuado para la evangelización de mundo actual.